

SÁNCHEZ PASO, José Antonio (comisario). (2020). *Unamuno y Béjar. Catálogo de la exposición*. Salamanca: Universidad de Salamanca-Ayuntamiento de Béjar.

Unamuno y Béjar. Tal es el título de la exposición que se ha podido admirar en el Centro Municipal de Cultura situado en el antiguo convento de San Francisco de Béjar (Salamanca) entre el 16 de diciembre de 2019 y el 9 de octubre de 2020.

El sugerente catálogo concebido, pensado y escrito por el comisario de la muestra, José Antonio Sánchez Paso, se divide en dos partes: «Unamuno en Béjar» y «Béjar en Unamuno», subtítulos que subrayan los estrechos e íntimos vínculos que el rector por antonomasia de la Universidad de Salamanca mantuvo durante varias décadas no solo con Béjar, sino también con la comarca y sus gentes, «el paisanaje», hubiera dicho Unamuno. Según escribe en los prolegómenos del catálogo María Elena Martín Vázquez, la alcaldesa de Béjar, la ciudad fue para Unamuno su «segunda casa».

Suponemos que para la mayor parte de los visitantes fue una auténtica sorpresa descubrir dos facetas más o menos desconocidas: el Unamuno comprometido en los combates políticos de la época y el Unamuno viajero y excursionista, dos ángulos a veces olvidados de un intelectual que dista mucho de las imágenes tradicionales que tenemos de un rector contemplativo torturado por el sentimiento trágico de la vida o absorto en la lectura de un libro tumbado en una cama de hierro.

Los textos del catálogo, acompañados de imágenes muy sugestivas y oportunamente seleccionadas, no solamente brindan al lector un aspecto exhaustivo de las relaciones intensas que mantuvo Unamuno con esta ciudad del sur de la provincia de Salamanca, la más industrial, sino que ponen en perspectiva la actuación pública del profesor de griego.

El punto de arranque de las relaciones de Unamuno con Béjar procede de la costumbre que tuvo el joven rector de acudir a esta ciudad para inaugurar el curso académico de la Escuela Superior de Industrias creada el 17 de agosto de 1901.

Cada viaje de Unamuno se acompaña de discursos en el edificio de San Francisco (1903, 1907, 1908, 1909), un antiguo convento cedido por el Ayuntamiento para sede de la Escuela, por lo general seguidos de banquetes donde se forjan nuevas amistades, como dejan constancia la prensa local y el diario liberal capitalino de la época, *El Adelanto*. El orador, cada vez, trata problemas candentes de la sociedad española: el papel de la mujer, la formación profesional, la cultura, la educación, los obreros y las huelgas —a veces de larga duración en la primera década del siglo xx—. El catálogo nos ofrece un episodio mal conocido, pero muy revelador del interés de Unamuno por «la cuestión social», cuando interviene como «mediador» en la interminable huelga textil de los años 1903-1904.

El catálogo nos permite entender la atracción que ejerció Béjar sobre el rector de Salamanca: sin duda alguna esta ciudad industrial del sur de una provincia esencialmente rural era una especie de trasunto de su Bilbao natal y de manera significativa, al final del discurso de 1903, comenta el orador las huelgas que conocen ambas ciudades, «la Manchester de Castilla» y la «Ciudad Invicta», haciendo un llamamiento a la concordia. No será la última vez.

El catálogo recuerda oportunamente que el tren fue un medio de locomoción omnipresente e imprescindible a finales del siglo xix y en el primer tercio del siglo xx; Unamuno fue un viajero empedernido que recorrió sentado en los vagones de madera de tercera toda la península, lápiz en la mano. Los paisajes de Castilla y León son vistos a menudo desde un tren lento y tranquilo y este medio de locomoción

ción favorece en el viajero Unamuno la reflexión, la meditación, hasta la creación de poemas y relatos de viaje incorporados en el *Cancionero* o en obras maestras como *Por tierras de Portugal y de España* (1911) o *Andanzas y visiones españolas* (1922). Algunos de ellos han sido seleccionados con agudeza y recuerdan al lector que Unamuno no solo fue un articulista o un ensayista prolijo, sino también un gran poeta.

Los textos revelan la fuerte atracción que siente Unamuno por los parajes y pueblos cercanos como el Castañar, Becedas, Candelario, Hervás, La Alberca y los paisajes de la Peña de Francia y las Hurdes. Desde el mítico año 1898, Unamuno había escrito que «España está por descubrir» y había forjado este concepto de *intrahistoria* recordado por José María Hernández Díaz en un muy interesante texto de introducción, «un dialogo fecundo desde la intrahistoria», aunque el rector de Salamanca deja de emplear este término a partir de *En torno al casticismo* (1902). Sin embargo, si abandona el empleo teórico del término, los textos y documentos del catálogo demuestran que en la práctica Miguel de Unamuno sigue buscando en los paisajes de la Sierra de Francia y en los pueblos cercanos a los hombres silenciosos y callados que llevan una vida *intrahistórica*: son los campesinos olvidados de Candelario o de La Alberca, los obreros humildes de Béjar alejados de la Historia ruidosa y bullanguera, los «humildes héroes». El catálogo consigue rescatar y seleccionar admirables fotografías y documentos de la época que rinden un emocionante homenaje a estos seres *intrahistóricos*.

Completan de manera oportuna el catálogo dos capítulos finales, uno dedicado a varios artistas con los que Unamuno mantuvo relación y a los que sugirió recrear aquellas tierras y gentes en sus obras, y el otro a una docena de bejaranos más o menos amigos de Unamuno y que se cartearon con él. Entre ellos destacan

artistas como Darío de Regoyos, muy apreciado por Unamuno, que nos dejó varios lienzos de Béjar y uno de Candelario, y el escultor bejarano Mateo Hernández, que tuvo la suerte de tratar al ya exrector de Salamanca en París (1924-1925), donde proseguía como exiliado voluntario su violenta campaña contra la dictadura del general Miguel de Primo de Rivera.

En el último capítulo, el catálogo pone de manifiesto de manera muy sugestiva los lazos indefectibles entre el rector y una docena de vecinos de Béjar o de personas vinculadas a esta tierra, como el político Filiberto Villalobos. Pero también con una docena de auténticos bejaranos entre los cuales podemos citar a José González Castro, Luis Caballero Noguerol y Marcelino Cagigal Valdés.

Los dos primeros estuvieron muy relacionados con *El Adelanto*. Crotontilo fue el seudónimo periodístico de González Castro en su colaboración asidua en *El Adelanto*, el diario liberal de Salamanca, y más particularmente en su plano literario, donde le dedicó a Unamuno varios artículos.

En cuanto a Luis Caballero Noguerol, profesor en la Escuela de Artes e Industrias de Béjar, fue director de *El Adelanto*. Republicano moderado, solía acompañar al rector en sus excursiones a la sierra y en los numerosos actos políticos y culturales de la primera década del siglo xx.

Por fin, Marcelino Cagigal Valdés, el director de la famosa escuela industrial (1900-1918), mantuvo una abundante correspondencia con Unamuno y lo acompañó también en sus excursiones montañosas. Se puede pensar lógicamente que la asiduidad de Unamuno para inaugurar el curso fue debida a Marcelino Cagigal, hombre popular e influyente.

En definitiva, el visitante que no tuvo la suerte de visitar la exposición *Unamuno y Béjar* puede descubrir al menos como lector gracias a este magnífico catálogo la historia de una pequeña ciudad industrial,

de su entorno y de sus gentes íntimamente vinculada con las vivencias a la vez políticas y literarias del más prestigioso intelectual europeo del primer tercio del siglo xx. Ofrece el catálogo la crónica desconocida por muchos de una entrañable amistad entre un hombre y una ciudad que va a

perdurar hasta los años convulsivos de la República, hasta la fecha trágica del 18 de julio de 1936.

JEAN-CLAUDE RABATÉ
*Catedrático emérito, Université de la
Sorbonne-Nouvelle, Paris 3*